



1 de Mayo de 2.004

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Pequeños míos, hijos míos, gracias por venir a mi llamada, gracias por estar aquí en Faro de Luz.

Mirad, hijos míos, hoy vengo con un Manto Verde, os lo estoy poniendo en vuestras cabezas a todos vosotros y a los hijos míos del Mundo. Mirad, pequeños míos, es el mes de las flores, es el mes que la Iglesia ha dedicado a mi Corazón Inmaculado, por eso, a vosotros, vengo a pedir os que recéis el Rosario más, más, más, hijos míos. El Mundo se está destronando porque no hay hombres ni mujeres que recen el Rosario. Hay pocos que lo hacen, hijos míos, y vosotros tenéis que llevar al Mundo esta devoción a mi Corazón Inmaculado. Rezad, hijos míos, orad, pedidme porque mi Corazón está esperando vuestros corazones. Pedid, hijos míos, para que el Mundo vuelva a Dios.

Hoy los hombres están dando la espalda a mi Dios, vuestro Dios Creador, con sus vicios, sus placeres, sus mentiras y engaños. Van revoloteando de allá para acá, hijos míos, llevando la mentira en sus corazones porque Satanás, el Anticristo, los llena de podredumbre, de placer y el hombre no quiere mirar a su Dios y están cavando ellos mismos el pozo del que no saldrán nunca.

Por eso, hijos míos, aquí en mi Faro de Luz, como en otros lugares del Mundo, Yo me aparezco para daros estos Mensajes, para que recéis, hagáis penitencia y hagáis oración. Hijos míos, vosotros, mis pequeños, amaos, amaos de verdad, de verdad. No seáis como aquellos hipócritas que dan una cara y luego es otra. Tenéis que humillaros, hijos míos, tenéis que besar y morder la tierra para que no entre Satanás también en vuestros corazones.

Haceos humildes, haceos pequeños. Yo quiero que mi “rebaño” sea pequeño, que todos imiten a mi Corazón. Yo soy vuestra Madre del Amor y del Dolor. Vosotros tenéis que amar el dolor, hijos míos, tenéis que amaros vosotros mismos. Aquí me presento, en Faro de Luz, para daros Gracias. Los hombres no entienden este Mensaje todavía, pero, hijos míos, Yo traeré a aquellos a mi rebaño, porque Yo soy vuestra Pastora, para que vosotros llevéis a los hombres el Mensaje de mi Corazón.

Venid a este Lugar, hijos míos, venid a este Lugar porque aquí está la salvación de vuestras almas. Los hombres no entienden este Misterio, que una Madre venga a visitaros aquí, a este cachito de campo; pero Yo estoy aquí en Cuerpo y el Alma, hijos míos, porque así lo quiere mi Creador y aquí estoy Yo, con todos vosotros, para alentaros y daros Amor, hijos míos. Os bendigo, hijos míos, y quiero que seáis hombres de oración, de paz y que llevéis vosotros al Mundo mi Mensaje del Rosario porque Yo os prometo que si así lo cumplís y lo hacéis, os llevaré al Cielo un día.

Hijos míos, id en paz con la Bendición de mi Dios, vuestro Dios Creador, de mi Hijo de Amor, del Espíritu Santo, mi Esposo Santificador, vuestra Madre Miriam, Corazón de María, os bendigo hijos míos y volved. Rezad y orad por los pecadores, orad y rezad por vuestras familias.

Y como os dije al principio, sed pequeños y humillaos a las adversidades de cada hermano con hermano, de cada esposo con esposa, esposa con esposo, hijos con padres, padres con hijos. Quiero, hijos míos, que este mes, este mes mío de las flores, como vosotros decís aquí en la tierra, quiero que vosotros llevéis, hagáis y meditéis el Evangelio según San Lucas.

Os quedo en paz, hijos míos, con mi Bendición para todos. Éste será un Lugar de muchos peregrinos.

Madre yo te pido por todo este rebaño que ha venido, yo te pido por todos ellos, sus familias, sus amigos.

¿No sabéis que tenéis que sufrir?¿No sabéis que el árbol hay que regarlo y ese árbol crecerá y echará brotes?. Así es este Lugar, hijos míos, si vosotros perseveráis y si vosotros, hijos míos, lleváis con amor este menester seguirá avanzando este Santo Lugar.

Hijos míos, no temáis, ni tengáis miedo porque aquí vendrán aquellos que Yo quiero, para que les ponga la Luz en sus corazones. Hijos míos, ya os dije un día que este Lugar será grande y vendrán del Mundo como también os dije que el Agua curaría y el Agua cura. Pero el hombre está todavía con los ojos cerrados, hijos míos. ¿No sabéis que a mi Hijo no le querían en su tierra?, pues también aquí tampoco quieren a mi Hijo, ni a Mí; pero ya los traeré del Mundo para honrarme aquí, en este Santo Lugar.

No temáis, hijos míos, y seguid viniendo porque Yo os prometo llevar al Cielo a todos aquellos que hagáis todo aquello que os he comunicado.

Hijos míos, quedad en paz, os amo. Adiós, pequeños míos, adiós, hijo mío, camina Conmigo, con dolor...

Ntra. Madre en Faro de Luz